

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VOLUMEN 38

POESÍA DE
FRAY LUIS DE LEÓN



CON EL PATROCINIO DE



FRAY LUIS DE LEÓN

POESÍA

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS DE
ANTONIO RAMAJO CAÑO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

MMXII

SUMARIO

Presentación

IX

POESÍA

I-432

ESTUDIO Y ANEXOS

La poesía de fray Luis de León

435

Aparato crítico

553

Notas complementarias

641

Bibliografía

777

Índice de notas

827

Índice de
primeros versos

851

Tabla

Fray Luis anhela vida de soledad y silencio. A don Pedro Portocarrero le confiesa ser «aficionado al vivir encubierto». Y Francisco Pacheco anota que era «el hombre más callado que sea conocido». Pero todos los sabios del Reino repetían su nombre, y era figura amada y envidiada en el Estudio salmantino.

Fray Luis de León nace, probablemente, en 1528. Profesa como monje agustino en Salamanca, en 1544. Estudia en 1556-1557 en Alcalá de Henares, donde conoce al gran escriturario Cipriano de la Huerca. La Biblia se constituirá desde su juventud en libro de lectura y estudio constantes. Hacia 1561 compone la *Exposición al Cantar de los Cantares*, obra que tantos sinsabores le produjo, y que no se publicará hasta 1798. Fray Luis quiere desentrañar las dificultades que el texto bíblico ofrece en su corteza, en su letra, como fundamento ineludible para elevarse hasta el sentido místico de este libro sapiencial. En ese año de 1561 obtiene en la Universidad de Salamanca la cátedra de Santo Tomás, de carácter teológico. Así su vida se inserta en el tráfico universitario, del que ya nunca se liberará. El 27 de marzo de 1572 es conducido a la cárcel de la Inquisición de Valladolid, acusado de varios delitos: esencialmente, de expresar algunas críticas al texto latino de la versión bíblica de la *Vulgata*, y de haber escrito una traducción y comentario del *Cantar de los Cantares*. La desgracia del poeta también se labraría sobre malquerencias infames de enemigos salmantinos («Aquí la envidia y mentira / me tuvieron encerrado»). No saldrá libre de prisión hasta diciembre de 1576. En esos años, fray Luis escribe copiosamente para defender su inocencia, y testimonia el hondo sufrimiento que desgarró su alma. A la monja Ana de Espinosa suplica que le «envíe una caja de unos polvos que ella solía hacer ... para mis melancolías y pasiones de corazón...».

Acaso inicia en tales condiciones la *Exposición al Libro de Job*, impreso en 1779. Fray Luis no se limita a explicar el texto bíblico, sino que toda la laceria de Job se le clava en su alma. El *Libro de Job* impresionó de tal forma a fray Luis que no le satisfizo traducirlo sólo en prosa, sino que compuso una hermosísima versión del mismo en tercetos encadenados, para que el metro de la elegía lamentara con desgarro las querellas del dolorido y probado varón.

POESÍA DE
FRAY LUIS
DE LEÓN



El texto de la presente edición se basa sustancialmente en el de Quevedo, *Obras propias...*, Madrid, 1631. Para el *Libro de Job en tercetos* se acude al manuscrito autógrafo 9-2076, conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Se tiene en cuenta, además, toda la tradición ecdótica. Se moderniza la ortografía, aunque se conservan aquellas formas que reproducen la exacta pronunciación de fray Luis.

Los signos ^o y [□] remiten respectivamente a las Notas complementarias y a las entradas del Aparato crítico.

A DON PEDRO PORTOCARRERO^A

FRAY LUIS DE LEÓN

Entre las ocupaciones de mis estudios, en mi mocedad, y casi en mi niñez,^B se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas,^C a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella,^D que por juicio o voluntad. No porque la poesía (mayormente si se emplea en argumentos debidos) no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre —de lo cual es argumento que convence haber usado Dios della en muchas partes de sus Sagrados Libros, como es notorio—, sino porque conocía los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinación a todo lo que tiene alguna luz de ingenio o de valor; y entendía las artes y mañas de la ambición y del estudio del interés propio y de la presunción ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y así tenía por vanidad excusada, a costa de mi trabajo, ponerme por blanco a los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar a los que no viven de otra cosa. Y señaladamente, siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que después de tantos años como ha que vine a este Reino, son tan pocos los que me conocen en él, que, como V. merced sabe, se pueden contar con los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello más estudio del que me-

^A Para la figura de don Pedro Portocarrero, véase n. 2.

^B Que la poesía sea cultivo y gusto de la juventud es tópico que el propio fray Luis expresa en «Monte»: «Sabino... como más mozo y más aficionado a los versos». Probablemente, esta relación entre poesía y juventud esté motivada, al menos en gran parte, por el hecho de que el poema en muchas ocasiones es transmisor de experiencias amorosas, propias de los años mozos. Baste citar el soneto prólogo del *Cancionero* de Petrarca: «Voi ch'ascoltate in rime sparse il suono / di quei sospiri ond'io nudriva'l

core / in sul mio primo giovanile errore...» (I, vv. 1-3).[○]

^C Esa famosa frase, «se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas», remite acaso a la dedicatoria que Nebrija dirige a don Juan de Zúñiga en el *Vocabulario de romance en latín*: «opuscula... vel potius a manibus exciderunt».[○]

^D Por *inclinación*, no por imposición, «porque el hado más esquivo, / la inclinación más violenta, / el planeta más impío, / sólo el albedrío *inclinan*, / no fuerzan el albedrío» (Calderón, *La vida es sueño*, I, vv. 787-791).

LIBRO PRIMERO
OBRAS PROPIAS

VIDA RETIRADA

¡Qué descansada vida
 la del que huye el mundanal ruído,
 y sigue la escondida
 senda por donde han ido
 5 los pocos sabios que en el mundo han sido!
 Que no le enturbia el pecho
 de los soberbios grandes el estado,
 ni del dorado techo
 se admira, fabricado
 10 del sabio moro, en jaspes sustentado.

No se conoce la fecha de esta oda, aunque la mayoría de los estudiosos, por su tono sereno, la sitúan antes de la época de la cárcel. El poema tiene un valor proemial. El poeta establece el marco para iniciarse en la contemplación, un marco aislador de la realidad cotidiana, tomando elementos del *locus amoenus*, pero con un valor más bien simbólico. Este texto ofrece, además, en tanto que prólogo, una síntesis de los temas tratados en la propia poesía de fray Luis. Hay ecos del *Beatus ille* horaciano, con la mediación de la recreación que Garcilaso trazó del mismo poema. Pero no falta la huella bíblica. Es notable el eco del salmo I, que a modo de proemio establece el decurso mental de las restantes composiciones. En el salmo se enaltece el tema de la felicidad del sabio que sigue la recta vía: «Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, / et in via peccatorum non stetit, / et in cathedra pestilentiae non sedit; / sed in lege Domini voluntas eius...» (vv. 1-2). Véase la traducción de fray Luis, incluida en esta edición (poema 58). Por otro lado, el propio Evangelio proporcionaba al monje agustino la idea de que cuando se encuentra un *tesoro*, es preciso dejar, de forma radical, todo lo demás (Mateo, XIII, 44). ¶ Que la naturaleza sea lugar para el reencuentro del alma y para el diálogo con Dios es *locus* frecuente en la literatura cristiana. Juan Bernal Díaz

¹ El poeta va a realizar una defensa de la vida contemplativa frente a los sabores de la vida activa, como había hecho Horacio también en su oda prologal (I, 1).^o

² *huye*: con *h* aspirada.

³⁻⁴ *escondida / senda*: «quid te tibi red-dat amicum, / quid pure tranquillet, honos an dulce lucellum / an secretum iter et fallentis semita vitae» (Horacio, *Epístolas*, I, 18, vv. 101-103).^o

⁵ *pocos sabios*: «Quam angusta porta,

et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt qui inveniunt eam!» (Mateo, VII, 14). Por lo que respecta a *sabios*, téngase en cuenta que el poeta establece una oposición entre el *mundanal ruido* (el *profanum vulgus* horaciano) y aquellos (los *sabios*) que, a través de la *escondida senda*, establecen un marco aislador propicio para la contemplación.^o

⁷ Véase Horacio, *Epodos*, II, vv. 7-8: «superba civium / potentiorum limina».^o

⁸⁻¹⁰ Véase Virgilio, *Eneida*, II, vv. 448-

LIBRO SEGUNDO

IMITACIONES Y TRADUCCIONES
DE AUTORES PROFANOS

SONETOS

24

I

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba, y entristece este cuidado:
5 que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que lo que en breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.

Conviene estudiar los sonetos de fray Luis en su conjunto, como han realizado diversos estudiosos (véanse las observaciones del «Prólogo» a la presente edición, pp. cxii-cxiii). ¶ Se han establecido relaciones entre este soneto de fray Luis y algunos de Petrarca, aunque se han notado también las notables diferencias. En el agustino hay un optimismo ausente en el cantor de Laura; se ha conjeturado que ello se debe a que la concepción amorosa del poema castellano está basada en la *charitas* cristiana, que engendra confianza, según manifiesta San Juan, *I Epístola*, IV, 18: «Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foras mittit timorem, quoaniam timor poenam habet; qui autem timet, non est perfectus in charitate». Acaso el poema tenga una mayor vinculación con un soneto de Tansillo: «Amor m'impenna l'ale, e tanto in alto / le spiega l'animoso mio pensiero, / che, d'ora in ora sormontando, spero / a le porte del ciel far novo assalto. / Tem'io, qualor giù guardo, il vol tropp'alto, / ond'ei mi grida e mi promette altero, / chè, s'al superbo vol cadendo, io però, / l'onor fia eterno, se mortal è il salto. / Ché s'altri, cui disio simil compunse, / dié nome eterno al mar col suo morire, / ove l'ardite penne il sol disgiunse, / ancor di me le genti potran dire: / "Quest'aspirò a le stelle, e s'ei non giunse, / la vita venne men, ma'non l'ardire!"» («Alas me pone Amor, y tanto en alto / me levanta mi honroso pensamiento / que por horas espero y aun intento / a las puertas del cielo dar asalto. / Miro la tierra y temo de lo alto; / mas quien me esfuerza dice tan contento, / que si falta el efecto en tal intento / da gloria eterna

⁶ Véase Garcilaso, soneto XXVI, vv. 1-2: «Echado está por tierra el *fundamento* / que mi vivir cansado sostenía». Parece haber en el poema de fray Luis un recuerdo del mito de Ícaro o Faetonte, presentes en el soneto de Tansillo citado; en el de Garcilaso (XXX-

VIII, verso 12: «ejemplos tristes de los que han caído») y en el de Aldana, versos 13-14.^o

⁷⁻⁸ Acaso haya huella de *Proverbios*, XIII, 11: «Substantia festinata minuetur: / quae autem paulatim colligitur manu, multiplicabitur».^o

LIBRO TERCERO

TRADUCCIONES
DE AUTORES SAGRADOS

AL LECTOR

En esta postrera parte van canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente y un sabor de antigüedad que en sí tienen, lleno a mi parecer de dulzura y de majestad.

Y nadie debe tener por nuevos o por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí, si no temiera ser muy prolijo.

Y pluguiese a Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oídos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas, de noche, no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto,^A y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano a tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión.

Pero esto ni es mío, ni deste lugar.^B

^A Parece haber aquí un eco de Virgilio, *Geórgicas* I, vv. 292-293: «Interea, longum cantu solata laborem, / arguto coniunx percurrit pectine telas». Pero, por otro lado, este anhelo de que el canto de los salmos sea la única música oída recuerda el afán de San Jerónimo por que la niña Paula se educara en tales textos sagrados: «Nihil aliud discat audire, nihil loqui, nisi quod ad timorem Dei pertinet. Turpia verba non intelligat, cantica mundi ignoret, adhuc tenera lingua psalmis dulcibus inbuatur» (*Epistolario*, núm. 107, 4). Fray Luis expresa también en «Monte», *Nombres*, la idea de que sólo la poesía religiosa (se refiere concretamente a los salmos) es digna de ser considerada como tal. Tiempos después de fray Luis, en 1612, el agustino Juan de Soto, dice: «...he tenido buena voluntad de aprovechar al

pueblo cristiano y desterrar dél, si fuese posible, cantos profanos, ejercitándose en estos tan santos» (*Exposición parafrásica del psalterio de David*, «Prólogo», sin foliar). En todo caso, el deseo de que las personas canten textos de la Biblia o inspirados en ella, o incluso la comprobación de que en la realidad se cumple este deseo, son ideas tópicas.^C

^B Esta oración final del prologoillo se relaciona con la imagen vertida en la dedicatoria de la obra poética a don Pedro Portocarrero, en la que fray Luis se disfrazaba de seglar, pues decía que sus poesías habían sido atribuidas a un religioso, fingiendo el poeta carecer de esa condición. Continuando con ese juego teatral, fray Luis puede ahora negarse a continuar con sus reflexiones que más parecen, por lo cristianas, propias de una persona de condición religiosa.^C

PSALMO PRIMERO

Beatus vir

Es bienaventurado
 varón el que en concilio malicioso
 no anduvo descuidado,
 ni el paso perezoso
 5 detuvo en el camino peligroso;
 y huye de la silla
 de los que mofan la virtud y al bueno;
 y juntos, en gavilla,

El *Libro de los salmos* o *Salterio* es una colección de 150 salmos yuxtapuestos, sin que se conozca si hubo un principio de ordenación. La fecha de los distintos textos también resulta extraordinariamente problemática. ¶ El salmo I se presenta, en efecto, como pórtico de la colección, y sitúa al hombre ante dos caminos: el de los justos, que se afianza en la ley divina; el de los malvados, que lleva a la perdición. Es uno de los salmos llamados de *meditación*, de reflexión sobre grandes verdades. El tema tendrá honda resonancia posterior en el pensamiento religioso judío y cristiano, sobre todo a partir de la clarificación evangélica (Mateo, VII, 13-14). La oda primera de fray Luis participa del espíritu de este salmo. ¶ Este primer salmo, cuya traducción resulta bastante fiel, debió de ser, según conjeturas, junto con el 4, 41, 44 (primera versión), 129, 136, 145 y 147, una de las primeras obras poéticas de fray Luis, situable alrededor de 1550.^o

¹ Fray Luis empieza el salmo con una fórmula *macarística*: es decir, una fórmula de felicitación, lo cual es muy frecuente en la Biblia; véase, por ejemplo, el Sermón de la Montaña (*Beati...; beati...: Mateo, V, 3-12; Lucas, VI, 20-26*).

⁴⁻⁵ Es la traducción del «et in via peccatorum non stetit», frase que los comentaristas antiguos glosan a la manera como lo hace Pedro Crisólogo: «Non dixit: non venit; nemo enim in viam non venit peccatorum, in qua nos lex ipsa naturae perducit et mortis; sed beatus ille, qui non stat in ea» (Sermo 44, 4).^o

⁵ *camino peligroso*: véase oda 1, v. 3, en

que muestra «la escondida senda», contraria a la que el salmo presenta.

⁶⁻⁷ «El original hebreo dice *moschab letsim* que significa *consessus derisorum*, y eso es lo que la Vulgata quiso expresar con el *cathedra pestilentiae*, que es una metáfora o más bien un idiotismo hebreo. Sentarse en la cátedra de los bufones no es otra cosa en aquella lengua que ser bufón o mofador en extremo» (González Carvajal).^o

⁸ *gavilla*: 'haces de cereales o de sarmientos'. Es interesante la definición que aporta *Autoridades*: 'Metafóricamente se llama la junta de muchas personas, y comúnmente de baja suerte' (s.v.).

APÉNDICE

81

VOTUM

¡Quo mens plena Deo, quantoque exaestuat igne
Inque vicem quanto flagrat amore Deus,
Dum resero interpretes divini carminis, olim
Numinis impulsu quod cecinit Salomon!
5 ¡Supremo, o virgo, penitus dilecta tonanti,
Ipse amor e cuius prosiluit gremio!,
Da sensus rectos: da verba decencia: posse
Da sanctos ignes concipere,
Scilicet ut magno perfunctus munere laudes,
10 ¡Diva, tuas grato carmine concelebrem!

‘¡Con qué espíritu de Dios llena, con cuánto fuego arde mi mente, con qué amor Dios me abrasa, mientras abro e interpreto el misterio del divino cántico, que en otro tiempo cantó Salomón, por inspiración de lo Alto! ¡Oh, Virgen, profundamente amada del Todopoderoso, de cuyo seno brotó el mismo Amor!, dame el sentido recto, las palabras convenientes, haz que pueda llenar mi pecho del fuego santo del amor; y, así, cumplido el gran trabajo, ¡Virgen santa!, pueda celebrar tus glorias en canto agradecido.’

Este poema y el anotado a continuación, «Ad Dei Genitricem Mariam carmen ex voto», figuran, respectivamente, como inicio y final de *In Cantica Canticorum Salomonis explanatio* de fray Luis (1580). Tal libro tuvo otras ediciones en 1582 y 1589, que no ofrecen variantes de lectura. § *Votum* está compuesto en dísticos elegíacos. Destacados críticos han anotado tan profusamente estas dos obritas luisianas, que resulta extraordinariamente difícil añadir algo a lo que ellos han expresado. La traducción que se presenta ha tenido muy en cuenta la de esos editores, pero pretende ser personal.^o

ESTUDIO Y ANEXOS

FRAY LUIS DE LEÓN Y SU POESÍA

1. LA ACTIVIDAD PROFESIONAL E INTELLECTUAL DE FRAY LUIS DE LEÓN

La vida de fray Luis cuenta con numerosos estudios desde tiempos lejanos, estudios que, poco a poco, han ido aclarando bastantes hechos de su vida y apuntando suficientes elementos para que se pueda trazar un retrato cabal del poeta. En las líneas siguientes se pretende, sobre todo, elevar una imagen del agustino que ayude a comprender su obra, particularmente la poética.

Se tendrá en cuenta toda esa meritoria tradición de estudios biográficos (véanse, además de las obras que se irán citando, los trabajos un tanto divulgativos de Guy 1989 y Viñas Román 1991; González Velasco 1991 ha trazado una minuciosa cronología de la vida y actividades de fray Luis, que resulta extraordinariamente útil para el investigador; para la relación entre la vida y la obra del poeta, véase el clásico trabajo de D. Alonso 1955).

No se sabe la fecha de nacimiento de fray Luis. Barrientos García [1996b:19] señala que ha de situarse entre los años de 1526 a 1529, aunque se inclina, y en ello sigue la tradición, por 1527 o 1528. Es probable que en 1543 ingresara en el convento de los agustinos de Salamanca (para este centro y la orden agustiniana en la época de fray Luis, véase Rodríguez Díez 1992). Pero aún tendría que esperar años para tener una experiencia capital en su formación intelectual: el encuentro con fray Cipriano de la Huerca. Ello no sucedería hasta el curso de 1556-1557, en Alcalá de Henares, donde fray Cipriano era catedrático de Biblia. Y no sólo el agustino se dejó impresionar por el gran biblista, sino otros compañeros suyos, entre los que destaca Martínez de Cantalapiedra. Y la suerte fue esquiva con el uno y el otro, pues «el programa, poligráfico y erasmista [de Cipriano], fue atacado en las obras de sus discípulos, para encauzar la cultura española por las vías de la cerrazón y por los caminos de un escolasticismo estéril» (Morochó Gayo 1991:906; véanse, además, Asensio 1986 y Fuente Fernández 1996).

La vida de fray Luis tuvo acaso una doble dedicación: fue, antes de todo, un agustino, y las preocupaciones de su orden ocupa-

leen la Biblia. Y el cardenal hace consideraciones sobre la prohibición de las traducciones de la Escritura a las lenguas vulgares («Al pío lector de este libro», I, pp. 109-115).

Cargado de saberes, que intenta armonizar, con una sensibilidad estética aguda en cuanto escribe, cansado de tantos afanes, académicos y eclesiásticos, la muerte lo arrebató en Madrigal de las Altas Torres, en 1591.

2. LA TRADICIÓN LITERARIA

Pero si el fondo cristiano en la poesía de fray Luis es innegable, importa mostrar cómo el poeta puede manifestar el acervo de temas espirituales. En su momento, se aludirá a influjos de formas bíblicas. Ahora conviene detenerse en los cauces de la tradición literaria en lo que respecta, sobre todo, al mundo clásico. Será pertinente, en principio, subrayar una idea que Rico [1981] ha mostrado: que fray Luis es un poeta neolatino en romance. Alberto Blecua [1981], en la misma línea, ha realizado interesantes precisiones al analizar con demora cómo el agustino se aparta deliberadamente de las corrientes poéticas de su tiempo. Intenta introducir en castellano —en palabras del propio Blecua, en el final de su trabajo— «las dos magnas tradiciones literarias aceptadas por el Humanismo: la clásica y la bíblica. Fray Luis quiso ser, y lo fue, el primer poeta humanista español en lengua vulgar» (A. Blecua 1981:99). Iglesias Feijoo [1996:406] acepta tal diagnóstico, pero con una importante matización: «es en la poesía española anterior, y muy significativamente en Garcilaso, donde encontró gran parte del lenguaje poético que haría suyo». Ambas posturas, en efecto, son conciliables: tras leer las anotaciones de esta edición, no podrá dejar de afirmarse que fray Luis cuando escribe tiene la mente llena de Virgilio y de Horacio, de los que extrae materia y fórmulas, e incluso adapta palabras mediante calcos semánticos. Es decir, fray Luis laboraba como los poetas neolatinos. Pero, evidentemente, el agustino no sólo necesitaba modelos en la lengua del Lacio, sino un modelo en su propia lengua materna: y éste fue Garcilaso (su huella también se anota cumplidamente en esta edición). Al fin, fray Luis sigue la senda de otros poetas españoles de la época y de años posteriores, que parecen escribir en palimpsesto: parecen escribir sobre el texto semiborrado de Garcilaso. Y, desde luego, siempre desde la es-

concreto, como la de Gutiérrez Díaz-Bernardo [1997], con excelente documentación.

Fray Luis, como tantos de sus contemporáneos, gustó en gran manera de las *Coplas* de Jorge Manrique. Véase Morales Oliver [1980:427]. Ejemplo de la huella puede verse en la traducción de Horacio, II, 14 («Eheu! fugaces»): «Por do pasarán todos / cuantos la liberal tierra mantiene, / así el que de los *godos* / deciende, y en su mano el cetro tiene, / como los *labradores*, / que viven de tan sólo sus sudores» (vv. 13-18: véase 48, n. 15). Otros ejemplos se anotarán en esta edición.

Muy debatida es la cuestión de las relaciones entre fray Luis y San Juan de la Cruz. Ynduráin [1997:171n.] apunta cautamente la posibilidad de que el agustino enseñara hebreo al santo, en cuyo ritmo sintáctico pudo influir la desnudez de las traducciones hebraístas de la Biblia, como las que hacía el propio fray Luis (oda 8, n. 76-80). Véase también Rodríguez-San Pedro [2006].

3. LENGUA Y ESTILO. FRAY LUIS, TRADUCTOR

Sobre la lengua de fray Luis falta un trabajo de conjunto, aunque vayan saliendo a la luz aportaciones valiosas. Resulta interesante el de Mancho y Prieto [1991], porque aborda todos los aspectos lingüísticos de una obra luisiana, aunque ésta sea breve. Ya en el propio terreno poético, numerosas observaciones sobre cuestiones lingüísticas y estilísticas pueden encontrarse en Pérez-Abadín [1995b:231-250] y Morreale [2007]. Por otro lado, para estudiar la lengua de fray Luis habrá que tener en cuenta las correcciones textuales del poeta; véase San José Lera [1992b].

Pero, buscando el hilo diacrónico de la investigación lingüística en nuestro poeta, es preciso mencionar el nombre de Menéndez Pidal [1933:78-80], quien ha dejado algunas notas sobre la lengua de fray Luis de León dentro de un panorama muy general sobre el siglo XVI. El agustino «da en el terreno de la selección un paso de gigante ... y él es quien empieza a tratar la lengua española como una lengua clásica» (Menéndez Pidal 1933:79).

En fray Luis se produce, según el gran filólogo, una evolución lingüística. En un principio utiliza parejas de sinónimos, como en la oda a Salinas: «que ningún accidente / *extraño y peregrino oye y*

to del *Libro de Job*: «Fray Luis, advertido por la dura lección del escarmiento, prefirió irse con el sentido de la *Vulgata*, en puntos en que manifiestamente difiere de la letra hebrea, de donde resulta una traducción de carácter híbrido, mucho menos literal y de sabor menos semítico que la que antes había hecho del *Cantar de los Cantares*». Entwistle [1935] critica algunas de las versiones de fray Luis, por ofrecer un texto ecléctico, que mira al hebreo y la *Vulgata* a un tiempo (véase Kaplis-Hohwald 2002, para los problemas que le plantea a fray Luis el paso del hebreo al castellano, con el tamiz del latín bíblico y aun de autores como Horacio). Pero el apego a la lengua hebrea en fray Luis fue ciertamente constante, y, además, es ya bien sabido que tuvo muy en cuenta a los exégetas hebreos a la hora de comentar el *Cantar de los Cantares* y el *Libro de Job*, conforme ha demostrado cumplidamente Habib Arkin [1966]. Véase también el importante trabajo de Nahson [2006]. Para un cotejo de la traducción de fray Luis del *Cantar de los Cantares* con versiones bíblicas judeorromances, cf. Fernández López [2007 y 2009:159-600]. El propio Fernández López [2010] señala que fray Luis copia «sin reservas» la Biblia de Ferrara en su traducción prosística del *Libro de Job*. Pero, desde luego, el peso del texto bíblico latino, oficial en la Iglesia, se hacía sentir. Un detalle tardío, fuera obviamente de la vida de fray Luis, menor y acaso, sin embargo, revelador: la primera edición de la *Exposición del Cantar de los Cantares* (1798: nótese la fecha) yuxtapone a la traducción castellana de fray Luis el texto de la *Vulgata* (¿precaución?).

En todo caso, la valoración sobre las virtudes y defectos en las traducciones de fray Luis no es unánime entre los críticos. Véase un balance de opiniones en Gil [1992:290].

4. HUELLA DE LA POESÍA DE FRAY LUIS EN LA TRADICIÓN POSTERIOR

Muy controvertida es la influencia de fray Luis en San Juan de la Cruz (sobre la posible relación entre los dos escritores se ha tratado ya anteriormente, véase arriba p. LIV). No es seguro que el carmelita fuera discípulo del catedrático salmantino. Alcalá [1992] considera muy posible la influencia de la *Exposición del Cantar de los Cantares* sobre el *Cántico* sanjuanista. Establece cotejo de expresiones y palabras. Además, afirma, es imposible que San Juan no tuviera

convertido en frases para citar cuando convengan, aunque sea levemente retocados. Así lo hace Jon Juaristi: «Y si la poesía / me ha dado casi todo / (o sea, el buen puñado / de *amigos que atesoro*)» («Agradecidas señas», vv. 57-60, de *Mediodía*, 1994, en *Antología de poesía española (1975-1995)*, p. 97: véase fray Luis, oda 3, vv. 43-44). Fray Luis puede aparecer acaso hasta en uno de los últimos premios Nadal, en una conversación con apariencia intrascendente: «...la Tierra, dentro del Universo, no significa nada. Un *puntito* microscópico absorbido por una inmensidad de miles de años luz» (Lucía Etxebarría, *Beatriz y los cuerpos celestes*, p. 91: véase fray Luis, 8, v. 36: «¿Es más que un breve *punto* / el bajo y torpe suelo...?»). Para fray Luis y Antonio Muñoz Molina, véase Guijarro [2004].

No se ha tocado en este apartado la posible huella de fray Luis en otros países. Es capítulo que merecería estudio. Véase Pereira Rodríguez [1942] para el influjo de fray Luis en el *Martín Fierro* (algo improbable por los ejemplos que muestra el estudioso). Para la recepción de fray Luis en Francia, véanse Mínguez [1987] y Guy [1991]. Para la posible influencia de fray Luis en el inglés William Habington y en el francés Philippe Desportes, véase Bell [1933:548-549].

5. LA CRÍTICA

En el siglo XVIII, como gustador y estudioso de la obra de fray Luis merece destacarse la figura de Mayans y Siscar (véanse Mestre 1981 y Pérez Magallón 1990:122-125).

Pero, sin duda, el comienzo de la seria actividad investigadora desde el punto de vista literario se encuentra en Menéndez Pelayo. A través del *Epistolario* del insigne polígrafo se puede contemplar cómo toda su vida admiró decididamente al salmantino y se preocupó por su obra, aunque no llegó a escribir el libro que ya imaginaba en años juveniles, según se comprueba por las palabras que escribe al padre Cámara, luego obispo de Salamanca y promotor de la edición de las obras latinas del agustino: «...más de una vez me ha asaltado el deseo de dedicarle un libro [a fray Luis], que al cabo será uno más en la serie, y podrá servir de fundamento para otro mejor» (carta del 28 de febrero de 1878, *Epistolario*, III, p. 58). En fray Luis encontraba Menéndez Pelayo modelo para dirigirse a la antigüedad clásica sin falsos pudores que llegaron a desnaturali-

Para una revisión crítica sobre los estudios acerca de fray Luis, véanse Sainz Rodríguez [1960] y Gil [1992], centrado este último sólo en los estudiosos que han tratado sobre el influjo de los clásicos en este poeta. Es fundamental, para el investigador, el inventario de Lazcano [1991a]. Morreale [2007] proporciona al investigador infinitos datos sobre la poesía de fray Luis, que iluminan, incluso, aspectos generales de la lengua, literatura y métrica del Siglo de Oro. Sus observaciones se han tenido muy presentes en esta edición, incluso en lo que se refiere a la puntuación, aunque no siempre se hayan seguido (véase la reseña de Jauralde Pou 2008).

6. HISTORIA DEL TEXTO. CONFIGURACIÓN DE UN POEMARIO

Como es bien sabido, fray Luis no llegó a publicar sus poesías en vida. Se desconocen cuáles fueron las razones que le impidieron hacerlo o le llevaron a dejarlas inéditas. Acaso en un momento determinado vio claro que debía sacar a la luz parte de su producción escrita, pero seleccionó solamente la que se dedicaba al comentario de las Escrituras. Es posible que el criterio selectivo le viniera marcado por la orden que el superior de la provincia agustiniana de Castilla, fray Pedro Suárez, le envía, el 21 de diciembre de 1577: «...tibi praecipimus, ut quos [libros] habes confectos in Canticum Canticorum Salomonis Commentarios primum, deinde reliqua omnia, quae in Sacras litteras et de theologicis quaestionibus commentatus es, typis mandes» (en Blanco García 1904:218-219, n.).

En todo caso, no tenemos autógrafos de las poesías originales de fray Luis. Y pocos son los autógrafos que quedan de otras obras: perecieron en la destrucción por incendio en 1744 del convento de San Agustín de Salamanca (véase *Opera*, I, p. xiv), cuyos cimientos han visto fugazmente la luz en el invierno de 1997-1998, al realizar la Universidad obras para efectuar un aparcamiento subterráneo.

Francisco de Quevedo publica en 1631 las poesías de fray Luis, a partir de un manuscrito, hoy perdido, de don Manuel Sarmiento de Mendoza, canónigo de Sevilla, manuscrito representante, obviamente, de la familia de códices conocida con el nombre de *Quevedo* (Q^+ en las siglas de la presente edición, a las que se remite, desde ahora, al lector: véase Aparato crítico). El texto de la edi-

donde encontró el modelo para escribir odas de inspiración horaciana, de contenido moral. La poesía de fray Luis adquiere tonos serios, que, por otro lado, están en consonancia con el espíritu de la Iglesia española tras el Concilio de Trento.

En todo caso, la datación de las poesías de fray Luis, salvo en unas pocas odas, sigue siendo, como decimos, un misterio expuesto a toda suerte de conjeturas. Alcina [1989] ha pretendido buscar un método más objetivo: partiendo de que algunas traducciones de fray Luis son fechables, estudia odas que tengan relaciones lingüísticas o estilísticas con ellas. Pero no hay al respecto una palabra definitiva.

7. LA PRESENTE EDICIÓN

La edición que se ofrece parte de la convicción de que en los testimonios conservados de las poesías de fray Luis pueden establecerse familias, conforme han indicado investigadores ya citados. Y las lecciones de Q (y aun Q⁺) alcanzan relieve singular, por lo que es esta edición la que concreta nuestra opción, salvo en los casos que se justificarán oportunamente. Las siglas utilizadas en el Aparato crítico corresponden a esas familias: P, para los códices de la familia primitiva; J, para los códices de la familia de Jovellanos; Q, para la de Quevedo; F, para la de San Felipe; A, para la de Alcalá. Como se apreciará, dentro de cada grupo se distinguirá con un número diferente, o con su ausencia, cada uno de los manuscritos (así: J nombra al manuscrito denominado *Jovellanos*, que, además, da nombre a esa familia). Las siglas P⁺, J⁺, Q⁺, A⁺ se refieren al conjunto o buena parte de la familia primitiva, de Jovellanos, etc. Cabe añadir *Aut* para el autógrafo del *Libro de Job en tercetos*, conforme se señala en el conjunto de siglas del Aparato crítico; y *Autg*, para el autógrafo de la *Exposición del Libro de Job*.

En este apartado pretende mostrarse un panorama muy incompleto de las relaciones entre los distintos testimonios, con diversos cotejos. Para una mayor precisión convendrá consultar adecuadamente, y desde este punto, el Aparato crítico. Conviene que el lector tenga ya presentes las siglas que allí se establecen con las demás observaciones de interpretación. Tenga presente el lector, en todo caso, el panorama que ofrece J.M. Blecua (1990b).

J⁺ Q⁺ coinciden con frecuencia. Pero también existen oposi-

CRONOLOGÍA³

1527-1528 No se sabe con seguridad el año en que nació, en Belmonte (Cuenca), fray Luis. En 1527 nacieron Felipe II y el amigo de fray Luis, Arias Montano.

1530 o 1534 Se traslada, con sus padres, de Belmonte a Madrid: su padre era abogado de Corte.

1536 La familia de fray Luis se traslada a Valladolid, al tiempo que lo hace la Corte.

1541 Lope de León, padre de fray Luis, es nombrado oidor de Granada.

1543 Se conjetura que en enero de este año se produce la entrada de fray Luis en el convento de los agustinos de Salamanca.

1544-1546 Estudios de Artes en el convento salmantino de San Agustín. Profesa como fraile agustino el 29 de enero de 1544.

1546-1551 Estudios de Teología en la Universidad de Salamanca. Entre los maestros de fray Luis figura el dominico Melchor Cano.

1551 Es probable que fuera profesor en algún monasterio de la Orden: en Soria, Alcalá o Salamanca. En todo caso, no se sabe dónde se encuentra fray Luis en el curso de 1551-1552.

1552-1555 Prosigue sus estudios de Teología en Salamanca.

1554 Posible encuentro, en Salamanca, de fray Luis y Arias Montano.

1556-1557 Estudia en Alcalá de Henares, donde conoce al gran biblista Cipriano de la Huerca (1527-1560).

1557 El 15 de mayo pronuncia su famoso y violento discurso a los frailes agustinos en el Capítulo de Dueñas, Palencia (este tipo de reuniones se producía cada tres años; véase Coster 1920).

1558 Figura fray Luis matriculado en la Facultad de Teología de Salamanca, con el título de bachiller, conseguido en Toledo, en fecha que se desconoce.

1559 Cuatro importantes hechos: publicación del *Índice* de libros prohibidos, del arzobispo Valdés; prisión del arzobispo de Toledo, Carranza; autos de fe en Valladolid y Sevilla, para represión del protestantismo; y prohibición a los españoles de estudiar en universidades extranjeras no regidas por la Corona española.

³ Se ha tenido muy en cuenta la precisa cronología de González Velasco [1991].

APARATO CRÍTICO

*Los números iniciales de cada entrada
remiten al verso correspondiente.*

TESTIMONIOS

Manuscritos

Siglas de algunas bibliotecas citadas frecuentemente:

BNM: Biblioteca Nacional de Madrid.

AH: Academia de la Historia.

BPR: Biblioteca del Palacio Real.

Se ofrece una sucinta enumeración del contenido de los manuscritos. Para mayor brevedad, se recogen sólo los poemas que se insertan en esta edición y otros que J.M. Blecua [1990b] considera auténticos. Para una completa descripción de los códices, véanse García Gil [1988] y J.M. Blecua [1990a], que no siempre coinciden en los datos expuestos. Cuando la discrepancia es especialmente grave se anota en el oportuno lugar. En J.M. Blecua [1990b] se recoge en el inventario de manuscritos el ms. 3745 (traducciones de las odas horacianas I, 14 y III, 7) y el ms. 3888, ambos de la BNM (traducciones de los salmos: 129, 147, 41, 124, 4, 129, 1, 44), pero en el aparato crítico no se anotan las variantes; en cambio, no se citan en ese inventario otros manuscritos cuyas variantes sí se incluyen en el aparato crítico. Se irán señalando en la siguiente relación. Hay un tercer caso en que ni aparece descrito el manuscrito ni recogidas sus variantes. Al final de la relación se harán algunas observaciones al respecto. Véase también Ramajo Caño [2009], quien incluye descripciones de las más importantes ediciones de la poesía de fray Luis.

Se disponen las siglas de los manuscritos de acuerdo con la familia a la que pertenecen, según lo expuesto en los criterios para realizar la presente edición. En la descripción de los códices se anotan las obras luisianas en el orden en que aparecen en éstos, aunque por razones de economía en ocasiones se citan compendiadamente las odas que figuran, por ejemplo: 1-23, sin que se haga mención al orden, salvo que parezca de especial interés.

Añádase la sigla de *Autg*: autógrafo de la *Exposición del Libro de Job*, que interesa para algunos pasajes en los que se contienen versos de autores clásicos traducidos por fray Luis.

Para lo concerniente al *Libro de Job en tercetos*, véase lo que se dice en su primer capítulo. En todo caso, conviene ya señalar las siguientes siglas:

Aut: Ms. 9-2076 de la AH (véase, para más datos, F).

Aut1, *Aut2*, *Aut3*: variantes, tachadas, que figuran en ese manuscrito.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

El número inicial de cada entrada remite al número de la poesía y del verso correspondiente, así como al número de la nota al pie que se complementa.

p. 3, Nota B Cf. *Nombres*, p. 160.

p. 3, Nota C Cf. Maestre Maestre [1993:119].

p. 4, Nota E Cf. D. Alonso [1958:855]. Dámaso Alonso [1958:850] ha mostrado que la *persona religiosa* bajo la que figuraba la autoría de las poesías es el propio fray Luis, que también es el autor de la dedicatoria y, obviamente, de los poemas (no es Arias Montano, como suponía Coster 1919:238). Se trata de un «doble» inventado por el poeta, en el cual se encuentra, añade Dámaso Alonso [1958:850], «la realización humana del ideal que una y otra vez sale de su poesía y que él nunca pudo ver cumplido, aquel polo inalcanzable de su vida: el apartamiento». ¶ Villar Dégano [1991:972] señala con acierto que fray Luis en este prólogo «ha empleado a fondo la tópica del exordio como marco literario ... Es una epístola que comienza con el tópico de los *delicta nugae iuventutis*». Ya Aurora Egido [1989:8-10] había señalado el fondo retórico que enmarcaba el prólogo. Concretamente, anotaba la posible relación con Estacio, en su dedicatoria de las *Silvae*, en lo que ambos textos tienen de presentación de un poemario, desde una perspectiva de la *humilitas* y de elaboración un tanto espontánea. El latino, en efecto, había presentado a su interlocutor Stella unos «*libellos*, qui mihi subito calore et quadam festinandi voluptate fluxerunt...» (*Silvae*, I, p. 11). Incluso, el carácter misceláneo de la obra latina podía tener huella en fray Luis, en cuanto el poemario del salmantino salta de uno a otro tema, sin un orden rígido.

p. 5, Nota H Cf. San José Lera [1992c:37-42].

p. 5, Nota I Cf. Pastor [1929] y Bleiberg [1951].

Libro primero

OBRAS PROPIAS

1 El hecho de que Cipriano de Huerca, en la Universidad de Alcalá de Henares, 1556, pronunciara un discurso en castellano sobre la abdicación de Carlos V y el advenimiento de Felipe II, ha llevado a Bataillon [1948:135, n. 7] a considerar que «esto podría quizá ser un argumento en favor de la tesis de Coster», sobre la fecha temprana de la versión primitiva de la oda. Bell [1927:266] lleva la fecha hasta 1557. El padre Á.C. Vega [1955:29] sugiere el período de 1566-1571. Pero Alcina [1989:49]

*Libro segundo*IMITACIONES Y TRADUCCIONES
DE AUTORES PROFANOS

24 Hornedo [1928:344] señaló concomitancias de este soneto con textos petrarquistas. Citó el soneto XV («Io mi rivolgo indietro a ciascun passo / col corpo stanco...»), en el que el agustino pudo encontrar la idea general, cifrada —añádase aquí— en las dudas entre la posible caída de las ambiciones amorosas y la confianza interior de sobrevivir en tales zozobras, y el CLXVIII («Amor mi manda quel dolce pensiero»); pero advirtió que la relación entre los dos poetas no admite una confrontación verso a verso. En este segundo soneto citado, fray Luis se aparta claramente, según el crítico, en los tercetos, por la amargura amorosa. El soneto XV de Petrarca también puede relacionarse con el II de fray Luis (véase la nota al poema 25). ¶ Para la *charitas* cristiana en fray Luis, cf. Lázaro Carreter [1966:159-160]. Algunos sonetos petrarquistas, como el CCCII y el CCCLXII, pudieron ser estímulos inspiradores de fray Luis, aunque las diferencias son notables, según señala el estudioso. Y, en efecto, mientras Petrarca sitúa a su amada en el cielo, hasta donde llega el poeta con el pensamiento, y allí Laura le promete un reencuentro en el futuro, fray Luis presenta un espacio simplemente terreno. ¶ Para las relaciones con Tansillo, véase el propio Lázaro Carreter [1966]. Precisamente, González Miguel [1979:110-114] ha insistido en esta influencia del poeta italiano, tras establecer un cotejo entre las dos obras, del que se desprende una dependencia luisiana, aunque el poeta castellano sepa introducir la nota original de una concepción amorosa nueva, justamente la señalada por Lázaro Carreter [1966]. El soneto fue traducido e imitado en España, según anota el propio González Miguel [1979:90-128]. De este estudioso tomamos el texto del poeta italiano (cf. pp. 90-91) y la traducción de Ávalos y Figueroa (cf. p. 97-98). ¶ Cabría añadir aún otro soneto de Francisco de Aldana, relacionable con el de fray Luis: «¿Cuál nunca osó mortal tan alto el vuelo / subir, o quién venció más su destino, / mi clara y nueva luz, mi sol divino, / que das y aumentas nuevo rayo al cielo...?» (*Poesía castellana completa*, VII, vv. 1-4, pp. 146-147). Para la fortuna del mito de Ícaro en el Siglo de Oro español, cf. Turner [1977] y Trabado Cabado [1996].

24.6 En el soneto XII, Garcilaso junta explícitamente los dos mitos como *exempla* para el escarmiento, aunque sean ineficaces en su caso: «¿qué me ha de aprovechar ver la pintura / d'aquel que con las alas derretidas, / cayendo, fama y nombre al mar ha dado, / y la del que su fuego y su locura / llora entre aquellas plantas conocidas, / apenas en el agua resfriado?» (vv. 9-14).

24.7-8 Para la huella de *Proverbios*, cf. Lázaro Carreter [1966:161]. Pero no falta el eco horaciano. Véase n. 15.1-7. Véase este texto paralelo

Libro tercero

TRADUCCIONES DE AUTORES SAGRADOS

p. 319, Nota A Véase San Jerónimo, *Epistolario*, núm. 107, 4, II, p. 201, y *Nombres de Cristo*, pp. 158-160. Para las ideas tópicas señaladas, cf. Asensio [1952:51-52].

p. 319, Nota B Cf. Cuevas [1998:425].

58 Que este salmo sea pórtico de toda la colección es pensamiento antiguo y extendido. De él se hace eco San Jerónimo: «Quidam dicunt hunc psalmum quasi praefationem esse Spiritus Sancti...» (*Commentarioli in Psalmos*, en *Opera*, I, 1, p. 178). Acaso sea San Pedro Crisólogo quien de manera más dilatada ha expresado el carácter proemial de este salmo, entre los comentaristas antiguos: «Responsorium quod hodie cantavimus, psalmorum praefatio est; immo est psalmorum psalmus, est titulorum titulus, est argumentum generans argumenta, est tota causa sequentium canticorum. Et sicut clavis aulae regalis, ubi primum patefecerit, penetrales reddit intimas ac multiplices mansiones, ita psalmus iste, ubi reseraverit aditus intelligentiae primos, psalmorum omnium pandit mysterium, pandit secretum» (Sermo, 44, 2, en *Collectio sermonum*, I, p. 246). ¶ Para situar la labor traductora y comentadora de fray Luis, dentro del siglo XVI, en lo que a los salmos respecta, véase Núñez-Rivera [1993:350-356] y [2010:131-136], quien agrupa los salmos citados por basarse, sobre todo, en la *Vulgata*, por documentarse en la familia primitiva de manuscritos, y por estar escritos en liras; véase, además, Diego Lobejón [1996], que también da como fecha temprana los salmos señalados (cf. pp. 48-49). Cf., además, Ibáñez [1928]. ¶ El estudio más completo de la traducción luisiana de este salmo es el de San José Lera [2003], que muestra cómo «la poesía traducida se ha ido convirtiendo así, a fuerza de amplificaciones injustificadamente calificadas de superfluas o ininteligibles, en recreación poética y en fuente de conocimiento, y el verso bíblico herramienta de codificación de sentidos que deben ser desvelados» (p. 71).

58.4-5 Cf. Pedro Crisólogo, *Collectio sermonum*, I, p. 248.

58.6-7 Cf. González Carvajal, *Los salmos traducidos nuevamente al castellano en verso y prosa*, I, p. 181.

58.26-30 No es, del todo correcta la afirmación de Coster [1921-1922:II, 225] de que estos versos no se corresponden con la *Vulgata*.

58.31-35 Cf. San Jerónimo, *Opera*, I, 1, p. 181. La cuestión de si la perspectiva del salmo se dirige a la vida futura no está completamente clara. Hay estudiosos modernos que sí admiten una lectura abierta al más allá (cf. Leal 1969:21). Véase el demorado estudio de San José Lera [2003:74-85].

59 Según Núñez-Rivera [1993:351] la traducción de este salmo for-

67.47 *Diálogo de la lengua* (1535), pp. 201-202.

68.28-30 Para la ferocidad del león, débil ante Dios, véanse salmos 6, 3; 16, 2; 21, 14; 34, 16-17; 57, 7.

68.58-60 Cf. *Poesía de la Edad de Oro*, p. 328.

69.31-33 Es paralelismo anotado por Cuevas [1998:523].

69.55-57 Para la importancia de los números en fray Luis, véanse las observaciones de Caminero [1991].

69.63 Cf. Cuevas [1998:524].

70.10 Véase salmo 37, 3: «*Quoniam sagittae tuae infixae sunt mihi...*». Véase, además, para la idea de Dios como arquero: salmo 63, 8; *Deuteronomio*, XXXII, 23; *Habacud*, III, 9.

70.13-18 Cf. Alonso Schökel y Luz Ojeda [1971:43].

71.7-24 Cf. *Nombres*, p. 538. Cf. la edición de San José [2008:764].

71.19 Cf. *Diálogo de la lengua*, pp. 203-204.

71.66-67 Para la interpretación de San Gregorio, cf. Cuevas [1998:532].

74.16 Cf. Nerlich [1966].

74.19-24 Para el tópico de *Deus artifex*, cf. Chihaiia [2010].

74.42-48 Véanse Alonso Schökel y Luz Ojeda [1971:58-59].

76.4 Es anotación de Cuevas [1998:546].

77.73-81 Véase Bartolomé Carranza, *Comentarios sobre el Catechismo Christiano*, I, p. 404. Para la polémica sobre la interpretación del texto de *Job* en la época áurea, cf. Gil [1988].

80.55-57 Cf. *Diálogo de la lengua*, p. 200; véase, Góngora, *Sonetos completos*, p. 135; cf., además, *Soledades*, I, v. 663.

Apéndice

81 Los editores a los que nos referimos son Alcina [1989:211-219] y Talavera Esteso, cuyo texto, traducción y comentarios figuran en la edición de Cuevas [1998:645-657]. Se ha consultado la edición de 1589, a través de la publicación de Becerra Hiraldo [1992:14, 446-448]. Á.C. Vega [1955:589, 592-599] y J.M. Bleuca [1990b:258-267] copian la versión que de tales poemas se encuentra en un ms. de la Academia de la Historia, ejemplar presentado a la censura inquisitorial. Se ha consultado personalmente la impresión de *In Cantica Canticorum Solomonis explanatio*, 1580, y la de la segunda edición de la misma obra, 1582. No se han observado variantes. Lo expuesto sirve, como ya se entiende, para el poema que figura con el núm. 82. ¶ Para situar estos poemas latinos en el conjunto de la producción hispana de los Siglos de Oro, véase Alcina [1995].

82 Tanto Alcina [1988] como Talavera (en Cuevas 1998) han comentado este poema. Téngase presente lo dicho en la nota anterior.

82.33-36 Véase *Nombres*, p. 135. Para la posible influencia en Lope, cf. Lapesa [1977b]; Cuevas [1981] da una respuesta negativa; Ramajo

BIBLIOGRAFÍA

El signo + identifica la edición, traducción, etcétera a cuya paginación remiten las referencias hechas a lo largo del texto.

REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS: Coster [1923a], Lazcano [1991].

CONCORDANCIAS: Sabido [1992].

TRABAJOS DE CONJUNTO: Coster [1921-1922], Bell [1927], Vossler [1946], Sainz Rodríguez [1960], Viñas Román [1991].

MISCELÁNEAS: García de la Concha [1981a], Morón Arroyo y Revuelta Sañudo [1989], Álvarez Turienzo [1991 y 1993], *Homenaje a fray Luis de León... Revista Agustiniiana* [1991], *La Escuela Agustiniiana. IV Centenario de fray Luis de León* [1991], Viñas Román [1992], García de la Concha y San José Lera [1996], Lazcano [1997].

TRABAJOS MONOGRÁFICOS

Vida y personalidad de fray Luis: Arango y Escandón [1866], Blanco García [1904], Alonso Getino [1907], Entwistle [1935], D. Alonso [1955], Alcalá [1973, 1991a, 1996], D. Gutiérrez [1976], Becerra Hiraldo [1977], Guy [1989], Barrientos García [1991, 1996a y 1996b], Ferreras Fernández y Sardiña González [1991], González Velasco [1991], Rubio [1991a, 1991b y 1991c], Oroz Reta [1993], Carrete Parrondo [1996], González Novalín [1996], Martínez García [1997], Creel [2001].

Pensamiento de fray Luis: M. Gutiérrez [1929], Domínguez [1942], Guy [1943], Muñoz Iglesias [1950], Habid Arkin [1966], Maristany [1989], Perea Siller [1998].

Estudios generales sobre la poesía: Rivers [1983], Garrote Bernal [1986], Prieto [1987:285-343], Hildner [1992].

Fuentes y entorno intelectual de fray Luis: Menéndez Pelayo [1877a, 1883, 1884, 1901 y 1928], Morel-Fatio [1901], Menéndez Pidal [1925-1927], Castrillo y Aguado [1928], Hornedo [1928], Llobera [1929a], Miranda [1939], Rodríguez [1942], Feo García [1943], Allison Peers [1946], Cantera [1946], Bataillon [1948, 1949 y 1950], A. Alonso [1950], Asensio [1952, 1981, 1985 y 1986], Montoliu [1953], Woodward [1954], Spitzer [1950, 1952 y 1954], May y Sarmiento [1954], Orozco [1954], López de Toro [1955], Marasso [1955], Millás Valli-crosa [1955], K. Maurer [1958], Lapesa [1961 y 1976], Davies [1964a y 1964b], Darbord [1965], Lázaro Carreter [1966, 1979a, 1979b, 1984 y 1995], Jareño [1968], Ricard [1968], Gallagher [1969], Rico [1970,

ÍNDICE DE NOTAS

Las referencias remiten respectivamente al número de poema (o de página, si así se indica) y a la nota al pie. Cuando sólo aparece un número, éste indica la nota inicial del poema correspondiente.

- a cuyo era*, 6, 33
a do ya no veréis, 17, 5-8
a Hércules sagrado, 7, 60
a la redonda, 74, 19-24
a la vela / se hizo, 80, 69-70
a que, 39, 155
a sangre y fuego, 22, 31
a sí, 39, 622; 55, 217
a tí, 40, 11
a tu juicio, 41, 52-54
abastadas, 80, 66
Abido, 39, 371
abierta, 14, 48
Abila, 20, 74-75
abismo, 21, 78-88
abogada, 19, 35
ábrego, 1, 65; 48, 24
abriendo, 39, 397-400
abrojos, 16, 10-12; 17, 21; 75, 61
Absalón, 61
Acabada la rueda, 65, 16
Acaranto, 49, 21-23
acordados / cantos, 39, 753-754
Actio, componente de la oratoria, 78, 3
Actividades pastoriles, 36, 47-54
acuden, 40, 118-120
Acuña, Hernando de, 2, 40; 6, 28-30; 8, 1-3
Acusativo griego, 35, 56-57
Adán, 19, 21-30
adelgazado, 39, 138
Adoni, 38, 39
Adonis, 54, 4-6
adorar, 42, 14-15
Adriático, 46, 24
adynata, 35, 109-114; 46, 12
África, 41, 12
africano, viento, 39, 828
áfrico, 1, 65
Aganipe, 38, 25-28
Agricultura, valor simbólico, 68, 22-27
Agua, simbolismo, 75, 43-45
agua Julia, 40, 295-302
Agustín, San,
 Confesiones, 1, 42; 2, 4; 6, 25-26; 9, 15; 13, 4; 17, 60
 De Genesi ad litteram, 3, 2; 69, 55-57
 De natura et gratia, 6, 67-68
 Enarrationes in psalmos, 60, 19-20
 Epístolas, 3, 21-25
ahinojado, 60, 22
Ahorros para el heredero, 12, 7
aire, 3, 1
aire agudo, 50, 10
al cielo levantaste, 2, 6-7
Al fin, 15, 20
al inmortal cuidado... / curioso, 9, 47-48
al sacrificio, 35, 65
alarde, 19, 6-9
alarga el paso, 36, 117
Albi, 35, 114
Alciato,
 Emblemas, 5, 14-16
Alcídes, 40, 123
Alcínoo, 40, 162
Alción, 39, 713-714
Alcman, 19, 21-30
alcohol, 59, 19
Alcón, nombre de pastor, 37, 22-24
Aldana, Francisco de,
 Parto de la Virgen, 21, 34-36
 Poesías, 8, 15; 24, 6
aldea, 41, 22; 54, 1
Alemaña, 45, 21
alfalfa, 39, 393
Alfeo, 55, 35
Alfio, 53
Algunos, 38, 3

TABLA

PRESENTACIÓN	IX
--------------	----

POESÍA

<i>A don Pedro Portocarrero</i>	3
---------------------------------	---

LIBRO PRIMERO. OBRAS PROPIAS

1. Vida retirada	9
2. A don Pedro Portocarrero	16
3. A Francisco de Salinas	21
4. Canción al nacimiento de la hija del marqués de Alcañices	27
5. A Felipe Ruiz. <i>De la avaricia</i>	32
6. De la Magdalena	35
7. Profecía del Tajo	44
8. Noche serena. <i>A D. Oloarte</i>	51
9. Las Serenas. <i>A Cherinto</i>	59
10. A Felipe Ruiz	66
11. Al licenciado Juan de Grial	75
12. A Felipe Ruiz	79
13. De la vida del cielo	86
14. Al apartamiento	91
15. A don Pedro Portocarrero	97
16. Contra un juez avaro	103
17. En una esperanza que salió vana	108
18. En la Ascensión	115
19. A todos los santos	119
20. A Santiago	129
21. A Nuestra Señora	138
22. A don Pedro Portocarrero	145
23. A la salida de la cárcel	152

LIBRO SEGUNDO.
IMITACIONES Y TRADUCCIONES
DE AUTORES PROFANOS

24. Soneto I	157
25. Soneto II	159
26. Soneto III	161
27. Soneto IV	163
28. Soneto V	165
29. De Joan de la Casa	167
30. Imitación de diversos	170
31. A imitación del Petrarca	174
32. Del Bembo	177
De Horacio	
33. Imitación de la oda nona, libro II. <i>Non semper</i>	179
34. Imitación de la oda 12, libro II. <i>Nolis</i>	182
De Virgilio	
35. Égloga primera. <i>Títiro y Melibeo</i>	184
36. Égloga segunda. <i>Alexis</i>	191
37. Égloga quinta. <i>Menalcas, Mopso</i>	197
38. Égloga décima. <i>Extremum</i>	204
39. Geórgica primera	211
40. Geórgica segunda, 1-210	248
De Horacio	
41. Oda I, libro I. <i>Maecenas atavis</i>	263
42. Oda V, libro I. <i>Quis multa gracilis</i>	266
43. Oda XIII, libro I. <i>Cum tu Lydia</i>	268
44. Oda XIV, libro I. <i>O navis</i>	270
45. Oda XXII, libro I. <i>Integer vitae</i>	272
46. Oda XXXIII, libro I. <i>Albi, ne doleas</i>	274
47. Oda X, libro II. <i>Rectius vives</i>	276
48. Oda XIV, libro II. <i>Eheu! fugaces</i>	279
49. Oda IV, libro III. <i>Descende caelo</i>	282
50. Oda X, libro III. <i>Extremum Tanain</i>	288
51. Oda I, libro IV. <i>Intermissa</i>	290
52. Oda XIII, libro IV. <i>Audivere, Lyce</i>	294
53. De los epodos, oda II. <i>Beatus ille</i>	297

De Tibulo	
54. Elegía III, libro II. <i>Rura tenent</i>	301
De Píndaro	
55. Olímpicas, oda I	304
De Eurípides	
56. <i>Andrómaca</i>	314
57. Fragmento de Séneca. <i>Tiestes</i> , 391-403	317

LIBRO TERCERO.
TRADUCCIONES DE AUTORES SAGRADOS

Al lector	321
58. Salmo primero. <i>Beatus vir</i>	323
59. Salmo 18. <i>Coeli enarrant</i>	326
60. Salmo 26. <i>Dominus illuminatio</i>	329
61. Salmo 41. <i>Quemadmodum</i>	333
62. Salmo 129. <i>De profundis</i>	336
63. Salmo 147. <i>Lauda, Jerusalem</i>	338
64. Capítulo último de los Proverbios de Salomón	340

«LIBRO DE JOB EN TERCETOS»

<i>Argumento</i>	344
65. Capítulo primero	346
66. Capítulo II	350
67. Capítulo III	353
68. Capítulo IIII	358
69. Capítulo V	362
70. Capítulo VI	366
71. Capítulo VII	370
72. Capítulo VIII	374
73. Capítulo IX	378
74. Capítulo X	382
75. Capítulo XI	385
76. Capítulo XII	388
77. Capítulo XIX	391

78. Capítulo XX	395
79. Capítulo XXIX	399
80. Capítulo XLII	402

APÉNDICE

81. Votum	407
82. Ad Dei Genitricem Mariam Carmen ex voto	408
83. «Los Cantares de Salomón» en octava rima	414

ESTUDIO Y ANEXOS

FRAY LUIS DE LEÓN Y SU POESÍA

1. La actividad profesional e intelectual de fray Luis de León	435
2. La tradición literaria	454
3. Lengua y estilo. Fray Luis, traductor	468
4. Huella de la poesía de Fray Luis en la tradición posterior	493
5. La crítica	507
6. Historia del texto. Configuración de un poemario	512
7. La presente edición	530
<i>Familia «primitiva»</i>	531
<i>Manuscrito de «San Felipe»</i>	534
<i>Recensión de «Alcalá»</i>	535
<i>Familia de «Jovellanos»</i>	536
<i>Familia de «Quevedo»</i>	538
Cronología	548

APARATO CRÍTICO	553
-----------------	-----

NOTAS COMPLEMENTARIAS	641
-----------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	777
--------------	-----

ÍNDICE DE NOTAS	827
-----------------	-----

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS	851
---------------------------	-----

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CON EL PATROCINIO DE



Coordinación editorial: Ignacio Echevarría
Diseño de la sobrecubierta: Winfried Bährle,
con una caligrafía de Keith Adams

Tipografía: Manuel Florensa
Producción: Susanne Werthwein
Revisión: Amelia de Paz
(Centro para la Edición de los Clásicos Españoles)

© de la colección: Real Academia Española, 2012
© de la presente edición: Real Academia Española, 2012
© de la edición, estudios y notas: Antonio Ramajo Caño, 2012
© Círculo de Lectores, S.A., 2012, por las características de esta edición
© para la edición librería: Galaxia Gutenberg, S.L., 2012

Publicado por:
Círculo de Lectores, S.A.
Travesera de Gracia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es
Galaxia Gutenberg, S.L.
Avenida Diagonal, 361, 1º 1ª A
08037-Barcelona
galaxiagutenberg@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

1 3 5 7 9 2 1 0 6 8 6 4 2

Primera edición: junio 2012

Fotocomposición: Sergi Gòdia
Impresión y encuadernación: Rotocayfo (Impresia Ibérica)
Barcelona, 2012. Impreso en España
Depósito Legal: B. 12341-2012
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5136-4
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-06-3

Nº 39321

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)